

EL CRISTIANISMO Y LA FILOSOFÍA ANTIGUA

El cristianismo introdujo en la mentalidad occidental muchas teorías nuevas, algunas de ellas incluso radicalmente distintas a la forma habitual del pensamiento filosófico griego.

De forma muy esquemática, los puntos en los que chocan o se complementan ambas formas de pensar son los siguientes:

1) **LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN:** Como ya hemos visto, ningún pensador griego concebía la posibilidad de creación a partir de la nada. Los dioses eran para ellos mero *logos* o causa ordenadora de la *physis*. La idea fundamental en la que se apoyaban hasta entonces todos los griegos era la de que **de la nada se hace**. La religión cristiana, por el contrario, habla de un dios único, *Yhavé*, que según las Sagradas Escrituras creó el mundo y todo cuanto existe a partir de la nada.

2) **PARTICIPACIÓN DE DIOS EN LA HISTORIA.** Para los griegos los dioses no se preocupaban de los asuntos de los hombres. Es decir, una vez ordenado el *cosmos* y puesto en movimiento, éste evolucionaba en conformidad con las leyes naturales establecidas por los dioses. Por el contrario, el Dios cristiano es un Dios activo, que participa en los acontecimientos de su pueblo, el elegido, el judío.

Con Cristo, este dios activo se convierte en un dios vivo, en un salvador o Mesías encarnado entre los hombres y cuya misión es redimir el mundo.

Solamente los **estoicos** aceptaban la providencia de Dios, si bien identificaban esta providencia con el destino. Dios no participaría en un momento determinado y para un pueblo determinado, sino que, según los estoicos, sería la razón del universo y velaría por el destino de todas las criaturas.

3) **LOS LÍMITES DEL CONOCER:** La filosofía griega se habría caracterizado siempre por insistir en los dos siguientes puntos:

- a) Nadie está en posesión de la verdad absoluta.
- b) Esta verdad absoluta es inalcanzable por el hombre, dada su finitud.

Estas convicciones, aceptadas por la generalidad de los filósofos contribuían a mantener el carácter dialogante entre las diferentes escuelas de pensamiento.

Por el contrario, el cristianismo, al proclamar que estaba en posesión de la verdad absoluta, ya que esta había sido revelada por Dios al pueblo de Israel, se volvía intolerante y cerrado al diálogo, y chocaba, por tanto, con esta actitud moderada y abierta a ideas nuevas de los griegos.

4) **LA OMNIPOTENCIA DIVINA.** El *cosmos* griego se caracterizaba por su universalidad y necesidad. Es decir, todo lo que ocurre en la naturaleza sucede inescapablemente, no hay excepciones. Por el contrario, el cristianismo, al justificar la omnipotencia divina mediante milagros y

acontecimientos supranaturales, está negando a juicio de los griegos, el orden y racionalidad del *cosmos*.

Así, a los filósofos de la época, la posibilidad de una intervención arbitraria y frecuente de Dios en la historia (y, curiosamente, siempre en la del mismo pueblo, el judío...) les parecía un auténtico atentado contra el orden de la naturaleza y los más elementales principios del conocimiento humano. Incluso era un atentado contra la grandeza del propio Creador, pues razonaban que, muy poco poderoso, infinito y eterno tiene que ser un dios que no deja el acontecer del mundo establecido desde el principio y tiene que estar apuntalando frecuentemente la historia con su intervención.

5) **EL CONCEPTO DE HOMBRE.** Para los griegos la concepción de un hombre hecho a imagen y semejanza de Dios resultaba absurda y pretenciosa: ¿Cómo es posible -se preguntaban- que un ser imperfecto, perecedero y mezquino, bajo, egoísta..., tenga la arrogancia de compararse con Dios, el cual, por definición, es infinito y eterno, e incluso de proclamarse hijo suyo?

6) **EL CONCEPTO DE TEMPORALIDAD.** El tiempo histórico cristiano viene determinado por un tiempo lineal. Dios ha creado la historia e interviene en ella dándole sentido. Todo acontecimiento oscila entre un punto "alfa", momento de la creación" y un punto "omega", momento en que Dios decide voluntariamente poner término a lo creado. La Tierra se convierte en un lugar de tránsito, en una preparación para otro mundo, el paraíso, en el que se da la vida eterna.

Los griegos, por el contrario, concebían el mundo como algo que se repite cíclicamente y que oscila entre momentos de máximo orden y máximo desorden. Ello les permitía afirmar la eternidad de los principios constitutivos del *cosmos* y la universalidad de las leyes naturales. Pero también les hacía caer, frecuentemente, en un ciego fatalismo según el cual nadie es capaz de escapar al implacable destino. Ni siquiera los dioses.